

Vivekachudamani

Estrofa 22

Cuando la mente se enfoca y contempla la meta más elevada después de haberse desapegado una y otra vez de la miríada de objetos sensoriales mediante la observación continua de sus imperfecciones, ese es el estado de la mente en calma.

Vivekacūḍāmaṇi, estrofa 22

Traducción al inglés © SYDA Foundation® 2019

En esta estrofa del *Vivekacūḍāmaṇi* (*La joya suprema del discernimiento*) Adi Shankaracharya indica que el camino hacia una mente en calma reside en la práctica de *viveka*, que significa “buen juicio” o “discernimiento”. Lo que Shankaracharya nos lleva a discernir es la diferencia entre “la meta más elevada” de la vida espiritual y la “miríada de objetos sensoriales”, con sus “imperfecciones”.

Las “imperfecciones” que el santo poeta nos pide que observemos tienen que ver con la impermanencia de las cosas de este mundo. La juventud y la belleza física se desvanecerán, inevitablemente. La riqueza y las posesiones materiales van y vienen. Las relaciones personales no son duraderas. Logros como estos nunca pueden darnos satisfacción permanente y, en última instancia, pensar en esos placeres fugaces solo agita la mente. Al dirigir nuestra atención más allá de lo efímero, la mente se apacigua.

Adi Shankaracharya nos dice que, cuando nos enfocamos en “la meta más elevada”, la unión permanente con la Conciencia suprema, nuestra mente se tranquiliza, se vuelve pura.

Por consiguiente, en esta estrofa encontramos un medio irresistible para poner en práctica el Mensaje de Gurumayi para 2019. Al llevar nuestra mente a “enfocarse y contemplar la meta más elevada”, logramos conocer la naturaleza

esencial de la mente; es decir, experimentamos “la mente en estado de calma”, la cual refleja con pureza la luz de la Conciencia suprema, su propia fuente. Al enfocarnos repetidamente en aquello que es eterno, nos deleitamos una y otra vez en la luz pura de nuestro verdadero Ser.

